

Néspolo, Jimena (2015). *Episodios de Cacería*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor, pp. 91

Adriana Mancini
(Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Una primera persona y un inquietante presente verbal arrollan las primeras líneas de *Episodios de cacería*. Corresponden al personaje de la novela que hará un descargo por una fechoría ante un tribunal que presuntamente lo juzgará. La confesión, estructurada en cuatro capítulos, se inicia con un postulado enfático aunque argumentado con sencillez, que inscribe la última novela de Jimena Néspolo en la tradición del desafío. Y en este caso, el desafío – cual certera flecha – desarticula el corazón de la lengua; su función comunicativa: «Las palabras no dicen nada. Al contrario ocultan todo» (p. 9). Así, no sólo la premisa platónica – «Cuando digo ‘carro’ pasa un carro por mi boca» de Gorgias – queda desestimada, sino también la lectura de la novela cuyo lector – ese «*a quien corresponda*» a quien va destinada la novela – queda atrapado en una paradoja satírica y perfecta en su desquicio. Dos epígrafes enmarcan y definen el tema de la novela: Diana cazadora y el árbol de Diana sin sombra. Pierre Klossowski, Octavio Paz y de soslayo Alejandra Pizarnik.

El personaje – una joven de 21 años – es víctima del desamparo al que la condenan las palabras huecas y los canales de la comunicación distorsionados. Sin embargo, las estrategias que pergeña para resistir la vida cotidiana que le ofrece La Comarca donde habita – un espacio con rasgos de sociedad futura y futurista e incrustaciones arcaicas – son los dos ejes que dan las condiciones para el desarrollo del relato. Una de las estrategias es formar parte de una hermandad cuya adhesión al paradigma instituido en la simbología de la diosa greco-romana Artemisa / Diana es explícita. «La logia de las dianas» dirigida por Maese Loreto, una «hermana» líder de la comunidad de singular presencia en la novela, tanto por las alusiones de la protagonista hacia su trabajo y el de sus pares, en particular el de instaurar la justicia y el derecho femenino con violencia y convicción, como por dejar una carta que se conocerá *post mortem*, que se entrega a modo de cierre de la novela, que ilumina retrospectivamente el resto de los capítulos y que define la época de su suceder.

La segunda estrategia de la joven atrapada en la telaraña de una sociedad que ha logrado desarticular vínculos afectivos, biológicos y sociales es usar un casco que la protege tanto en la logística de su trabajo en una men-

sajería donde se desempeña repartiendo mensajes: como Hermes, pero en motocicleta. El casco es el instrumento que protege su existencia; con él calma el dolor y apacigua temores «cada semana que pasa me entero de un nuevo suicidio. Pero yo llevo mi casco puesto. Sé que la nuestra es una de las primeras generaciones surgidas con el Método, sé que el Consejo Mundial sigue estudiando y ajustando permanentemente el sistema...». (p. 27, tachado en el original)

Un recurso estilístico novedoso que, arriesgo a afirmar, instaure Néspolo, es el de insertar en las sucesivas entregas del monólogo de descargo de la joven párrafos tachados de extensión variable, sin que medie explicación alguna. Las características formales de tiempo y persona verbales de estos fragmentos coinciden con las del monólogo y su contenido es diverso. En algunos casos, es una disculpa dirigida al tribunal; en otros, un pensamiento o comentario que rompe la cohesión o, incluso, la refuerza (como en el caso de la cita anterior). También abundan insultos y agresiones a quien pretenda arrebatarse sus palabras, sin que sea posible dilucidar si lo tachado se dice realmente o se piensa. Pero en todos los casos esta irrupción imprevista desestabiliza el relato y potencia su sentido. La inflexión que otorga este recurso, sumado a un vocabulario preciso y acorde a la voz de su personaje que apela a diversos niveles de lengua, así como los distintos géneros y múltiples guiños que abonan complicidades y sonrisas hacen de *Episodios de cacería* una novela sugerente de escritura cuidada y lectura gozosa.